

Los chicos de las verduras

Leopoldo Serrano y Liliana Morales cambiaron la vida errante y semihíppie, por dedicarse a la tierra. Luego de dos años felices vendiendo cerámicas y collares en las calles caraqueñas, regresaron a Bogotá en 1991 sin saber a qué se iban a dedicar. Leopoldo había estudiado literatura en la Universidad Javeriana y Liliana comunicación social en el Externado, pero ninguno de los dos quería dedicarse a esas labores. La única opción: trabajar en la granja agrícola que Elvira Escallón de Serrano –mamá de Leopoldo– llevaba años cultivando como su sueño personal, y donde Leopoldo pasó su infancia. De la noche a la mañana cambiaron los tiempos nómadas para –literalmente– echar raíces, ante la noticia del primer embarazo de Liliana. Más por necesidad que por convicción, y con incipientes conocimientos de agricultura, empezaron a trabajar con los cuatro productos que producía la granja y que vendían a domicilio casi a la fuerza a las amigas de doña Elvira. Pero la necesidad del trabajo se les convirtió en obsesión, y hoy cultivan más de 25 clases de hortalizas orgánicas, y hace dos años abrieron Clorofila, supermercado natural donde ofrecen sus cultivos y otros productos ecológicos, integrales y caseros, y continúan llevándolos a domicilio.

Con más de diez años de casados y dos hijos de 10 y 9 años, empiezan a trabajar a las seis de la mañana. Leopoldo, bogotano y Virgo de 37 años, visita la granja de cuatro fanegadas, y se encarga de los domicilios; Liliana, cucuteña y Escorpión con talento para las relaciones públicas, se encarga del supermercado y la clientela, excepto el domingo cuando se quedan jugando con sus hijos. A la hora de la rumba, prefieren fiestas caseras en las que Liliana baila, mientras Leopoldo espera que los tragos hagan sus efectos antes de atreverse a seguirle los pasos. En muchas ocasiones estuvieron a punto de ‘tirar la toalla’, pero la perseverancia y disciplina les ha permitido vivir del campo los últimos ocho años. Hoy están orgullosos de llevar 15 generaciones de cultivos de papa sin químicos y de sentir que con su trabajo ecológico ayudan a que Colombia sea un país mejor, y que la agricultura orgánica puede ser un negocio saludable y rentable.

Fotografía: Martín González